



**Crónica de viaje:
El Japón heroico y galante
de Enrique Gómez Carrillo.
Una aproximación
al “Japón real
y delicioso”**

ELIZABETH PELÁEZ SAGÁSTEGUI
Pontificia Universidad Católica del Perú
a20114336@pucp.pe

RESUMEN

El trabajo analiza el capítulo I, titulado “Tokio”, del libro de viajes *El Japón heroico y galante* de Enrique Gómez Carrillo, publicado en 1912 por la editorial Renacimiento de Madrid. El libro es, a su vez, una recopilación de crónicas de dos libros anteriores de Gómez Carrillo: *De Marsella a Tokio* (1906) y *El alma japonesa* (1907). El estudio explora las ideas del autor en torno a cómo sería aquel “Japón real y delicioso” que anhelaba encontrar el modernista guatemalteco en su viaje al país del Sol Naciente y que, posteriormente, recrea en este texto de carácter periodístico y literario.

PALABRAS CLAVE

Gómez Carrillo, Orientalismo, Viajero, Impresiones, Japón

Enrique Gómez Carrillo (Guatemala 1873 – París 1927), viajó a Japón en 1905 como corresponsal de guerra para los periódicos *La Nación* de Buenos Aires y *El Liberal* de Madrid, con el propósito de escribir sobre el victorioso Japón en la guerra contra Rusia (8 de febrero de 1904 al 5 de septiembre de 1905). Esta experiencia de viaje fue fructífera en tanto le permitió expresar en sus crónicas el conflicto interno que había experimentado entre lo que consideraba un Japón ideal y un Japón real. El Japón ideal estaba relacionado con la imagen exótico-orientalista que el guatemalteco tenía a partir de sus lecturas de los libros de viaje al Japón elaborados por escritores e intelectuales europeos y americanos del siglo XIX, como Pierre Loti, Rudyard Kipling, Lafcadio Hearn y Percival Lowell. Por otro lado, el Japón real venía a ser, la experiencia real que tuvo él durante su estadía en el imperio asiático como viajero y periodista occidental latinoamericano.

1. JAPÓN REAL, JAPÓN IDEAL

El conflicto entre el Japón real y el Japón ideal de Enrique Gómez Carrillo se evidencia desde el inicio del libro, cuando el capítulo que inaugura el texto plantea una descripción de tipo cronístico sobre las impresiones que el cronista guatemalteco tuvo tras lo que observó desde la ventanilla del cubículo del tren donde se encontraba al llegar a la capital japonesa:

¡Tokio, Tokio! ... Ya sus primeras casas empiezan a aparecer entre árboles floridos. Es la realización de un ensueño muy antiguo y

que todos hemos hecho leyendo descripciones muy pintorescas... Sin duda, todo es tal cual yo me lo había figurado; pero con algo menos de vida, o, mejor dicho, con algo menos de poesía, de color, de capricho, de rareza [...] (Gómez Carrillo 1912: 12).

Al respecto, Beatriz Colombi sugiere que la embriaguez surgida de la experiencia estética y el sobresalto ante lo Otro se expresan en los silencios, puntos suspensivos, los ritmos, las palabras y la adjetivación abundante que tratan de rodear al objeto y traerlo próximo ante los ojos del lector (1996: 187). Siguiendo a Colombi, en el caso de Gómez Carrillo, es evidente que el uso de los puntos suspensivos expresa que, en efecto, siente encanto en el hecho de visitar esta ciudad tan exotizada por los escritos orientalistas hegemónicos que toma como modelos. Siguiendo la narración de su llegada a Tokio, desde su asiento en el tren, Gómez Carrillo imita la mirada del *flâneur* que pasea por una gran ciudad sin rumbo fijo y se deja llevar por las impresiones y vicisitudes que esta le suscita. En ese contexto, el viajero latinoamericano sufre una sensación de desencanto al comprobar que aún no encuentra la experiencia estética ideal que soñaba en este “viaje al Oriente”. Esto sucede, por ejemplo, cuando comenta sus impresiones, próximo a la estación de Shimbashi en Tokio, tras observar con más atención a los japoneses y el ambiente que vive la capital nipona:

Por ninguna parte descubro el sombrero hongo ni la *jaquette* imitación de Londres. Todos son kimonos; discretos kimonos de diario, sin dragones bordados en las mangas [...]. El paisaje

que se descubre por las ventanillas es la realización de un biombo, con sus pinos y ramas atormentadas y sus campos pantanosos cubiertos de admirables alfombras de lotos. Para colmo de suerte, hasta tengo a mi lado a un grupo de musmés¹ como antes solo los había visto en los álbums de Utamaro² y de Toyo-Kuny³ [...] (Gómez Carrillo 1912: 13).

Gómez Carrillo, en tanto escritor bohemio, no puede evitar buscar en este viaje periodístico una experiencia de encuentro con el Otro que le produzca un exótico y orientalista placer estético, dado que, además de su labor periodística, es uno de los escritores modernistas latinoamericanos con un genuino interés por el Japón de inicios del siglo XX. Al respecto, Lila Bujaldón señala que el viajero occidental viaja en busca de sensaciones marcadas por el interés personal y con el fin de encontrar en la búsqueda de lo extraño un atenuante para el tedio finisecular (2001: 57-58). Un lector atento puede percibir en la narración del viaje de Gómez Carrillo las contradicciones en su escritura que señala Colombi, como las oraciones que develan una escritura simple (como si para describir los paisajes y a los habitantes o paseantes de Tokio el autor quisiera imitar el estilo de una pintura impresionista francesa del siglo XIX), pero al mismo tiempo nada superflua, pues se comprende en esta un amplio conocimiento teórico sobre Japón. Esto se puede apreciar en el uso de términos estéticos que denotan galantería y moda a la europea como ‘caballeros’ y *‘jaquette’*, así como de términos propios de la lengua japonesa que denotan colorido y exotismo oriental, como kimono o *musmés*.

Tal como establece Colombi, se percibe en Gómez Carrillo “esta ‘embriaguez’ [que] se conjuga con la búsqueda de una lengua que responda a un canon de elegancia, de flexibilidad, a una cadencia moderna, una lengua llena de dispositivos para atrapar y producir nuevos lectores y nuevas representaciones” (1996: 13). Esto se debe a que el viajero guatemalteco habría sido consciente de que debía satisfacer el ansia de imaginación exótica que el lector hispanoamericano de fin de siglo buscaba en sus escritos de carácter cronístico-literario. No obstante, pese a exotizar a las muchachas niponas que observa y describe comparándolas con los personajes femeninos de las famosas *estampas japonesas* del período Edo (1603-1868), conocidas como Ukiyo-e, sigue en la búsqueda de “ese algo” que lo lleve a su Japón soñado. A pesar de ello, siente un desencanto constante ante lo que ve, lo que lo lleva a una consecuente y seria autorreflexión:

¿Será acaso que yo esperaba, sin darme cuenta de ello, un Tokio igual al Madrid que los franceses buscan, un Tokio feudal, con samurayes de máscaras feroces, con palanquines rodeados de suntuosidad misteriosa? Cortejos de daimios⁴ y patrullas de arqueros? No, no lo creo. Los libros modernos, por el contrario, habíanme preparado a encontrar un Japón americanizado. Y, sin embargo, este que veo, y que es muy japonés, este que veo por la ventanilla, no es mi Japón real y delicioso (Gómez Carrillo 1912: 13-14).

Gómez Carrillo, finalmente, es explícito al declarar en este fragmento que el Japón ideal que busca no responde exclusiva

y primordialmente al imaginario exótico europeo que lo pinta como un Japón feudal o antiquísimo, ni tampoco al imaginario de un Japón ultra americanizado, como señalaban los libros modernos que ha leído. ¿Cuál es entonces ese “Japón real y delicioso” que desea encontrar?

2. JAPÓN REAL Y DELICIOSO

Cuando Gómez Carrillo llega a la estación de Shimbashi, se baja del tren y se sube a una *kuruma*, una carreta japonesa tirada por un hombre (el *kurumaya*), en lugar de un caballo. En ese contexto, conversa con el *kurumaya*, quien, como un improvisado guía urbano, le comenta que, en lugar de pavimento y aceras, las calles de la capital nipona están tan llenas de lodo y polvo que los japoneses deben usar quevedos (lentes) para poder ver bien entre tanta polvareda. No obstante, antes de subir a la *kuruma* rumbo al hotel, el viajero vive una inesperada experiencia estética que contrasta con la impresión que tuvo de la capital nipona desde que llegó:

De pie en la puerta de la estación, una musmé me sonrío, o, mejor dicho, se sonrío a sí misma. Es delgada, pálida, de un color ámbar claro transparente [...]. El óvalo de su rostro es perfecto [...] y esta aparición no lleva el traje gris sin adornos de mis compañeras de viaje, sino un kimono amarillo pálido, cubierto de lirios blancos, que la hacen aparecer como una primavera de esta tierra, más menuda y menos espléndida que la de Boticelli, pero no menos seductora. Yo la contemplo absorto. Y gracias a ella, a su belleza extraña, a su gracia lejana, a su esplendor de

leyenda, la vulgaridad de esta plaza de estación desaparece y un Japón admirable surge ante mis ojos extasiados (Gómez Carrillo 1912: 14-15).

Gómez Carrillo, como lector de Pierre Loti, ha tomado como referente a su *Madama Crisantemo*, convertida en el arquetipo literario-estético de la mujer japonesa para Occidente, para describir la impresión que le produce la visualización de la mujer nipona que encuentra en la puerta de la estación de Shimbashi: cómo se siente absorto y extasiado ante su belleza extraña, gracia lejana y esplendor de leyenda.

Como se mencionó anteriormente, el cronista es un gran lector de los escritos orientalistas occidentales decimonónicos, pero no se queda, en mi opinión, en la mera descripción mimética. En ese contexto, el japonólogo Guillermo Quartucci citando la canónica definición de “orientalismo” de Edward Said, dice: “Orientalismo es un estilo de pensamiento basado en una distinción ontológica y epistemológica entre ‘el oriente’ y (la mayor parte del tiempo) ‘el occidente’ [...]. En síntesis, el Orientalismo es [un discurso elaborado por Occidente] para dominar, reestructurar y tener autoridad sobre el Oriente” (Quartucci 2003: 4). Siguiendo este concepto, la impresión que produce la mujer japonesa remite al tópico de la mujer oriental que dio lugar al Japonismo: movimiento estético, cultural y literario desarrollado particularmente en la Francia decimonónica que valoró la pintura, cerámica, arquitectura, entre otras formas de arte y literatura japonesas y que, a partir de dicha mirada, construyó al japonés como un Otro que, pese a que seguía siendo un

bárbaro para los occidentales de las metrópolis europeas hegemónicas (Europa y Estados Unidos), poseía una tradición cultural considerada maravillosa que podía ser un objeto de mercancía para Occidente. En ese sentido, resulta evidente que Gómez Carrillo supiera que apelar a los tópicos literarios orientalistas canónicos era vital para atraer a sus lectores hispanoamericanos, ávidos de conocer —y consumir— ese país oriental misterioso, sensual y, al parecer, bélicamente empuerado, puesto que, había derrotado al gran imperio ruso. Al respecto, Álvaro Navarro comenta que la mujer descrita por el viajero occidental en la capital nipona y la fealdad de la ciudad sugieren un preámbulo lleno de ambivalencias que el cronista tratará de minimizar; no obstante, evidencia la existencia de aquello que por ser desconocido atrapará a los lectores para seguir su lectura (2014: 6). Estas contradicciones las podemos captar los lectores contemporáneos, sobre todo si, como señala Navarro, tenemos en cuenta que los viajeros latinoamericanos entran en la clasificación de aventureros que retrataron a Japón como un país exótico, armónico, maravilloso, manteniendo la estética modernista desde las cuales narraban (2014: 2). No obstante, esta aparente incongruencia en la escritura cronística de Gómez Carrillo puede resolverse si tomamos en cuenta, en palabras de Aracelis Tinajero, “que la actitud por asumir y plantear los axiomas

estéticos del Modernismo en Japón, en la medida en que era descrito, implicó un profundo respeto hacia el *Otro* distinto, y no hubo necesidad de clasificar [radicalmente] el mundo japonés como un fenómeno extraño y por ende controlarlo, según ciertas metodologías, ideas políticas o proyectos estéticos personales propios

pero también más interesantes para demostrar el por qué del carácter ambivalente del discurso estético orientalista presente, particularmente, en este libro de viajes. Como sostiene Zoila Clark, “Gómez Carrillo encuentra el ideal de belleza y verdad en una musmé [...]. Sin duda, ha mimetizado el proceso colonizador occidental de la estereotipación, más nos atrevemos a decir que dentro de la ambivalencia de su discurso, también ha destronado a la *venus occidental* al reconocer a la musmé no menos seductora y, quizás, aventajada por su majestuoso exotismo” (2009: 8).

El carácter ambivalente de este discurso orientalista que construye Gómez Carrillo radica, entonces, en el hecho de que, si bien sigue el modelo discursivo orientalista occidental/europeo/francés, va más allá de este cuando confiesa su visión positiva y reivindicadora de la mujer oriental (japonesa): no la describe como una copia de la clásica *venus grecolatina* sino como una *venus oriental* que, con sus propias cualidades, ha demostrado ser más sensual y majestuosa que la occidental. Nuevamente, citando a Clark, “Gómez Carrillo crea un discurso ambivalente de un Japón estereotipado, pues no lo encuentra completamente americanizado, ni tampoco exactamente como la idea que se forma por las imágenes que ha visto de este país, sino que parece una combinación perfecta de ambos y lo encarna en una musmé orgullosa de su belleza occidental que sonrío” (2009: 7). El discurso ambivalente del orientalismo



Enrique Gómez Carrillo.

de algunos visitantes europeos o estadounidenses” (Tinajero en Navarro 2014: 3).

3. LA MUJER JAPONESA

La mujer japonesa en los escritos de Gómez Carrillo es uno de los ejemplos más estereotípicos,



La mujer nipona es representada con una belleza extraña, gracia lejana, esplendor de leyenda, exotismo oriental, en el libro de Enrique Gómez Carrillo *El Japón heroico y galante*.

modernista que construye Gómez Carrillo a partir de: 1) sus lecturas orientalistas euroamericanas y 2) su experiencia personal y real como viajero y periodista latinoamericano, evidencia, como afirma Clark, una ruptura con el discurso orientalista canónico

de Lotti y Kipling y, aunque se asume a sí mismo como parte de la civilización occidental, se siente con la autoridad suficiente para expresar su versión del estado en el que percibe al Japón imperial de inicios del siglo XX (2009: 3).

Entre los escritores latinoamericanos de su época, Gómez Carrillo es el que ha utilizado a la mujer oriental como tópico literario que, además, tiene su base real en sus viajes a Japón, a diferencia de otros escritores que recurrían a un imaginario

femenino japonés creado exclusivamente a partir de la visualización de la mujer oriental en el Ukiyo-e o en sus lecturas de textos orientalistas. Respecto del conocimiento de la mujer asiática, Quartucci sostiene que, para el orientalismo occidental canónico, develar el rostro de la mujer oriental supone conocerla y, por tanto, conquistarla. De ello se sigue que Occidente conquistaría a Oriente (2003: 5). No obstante, no parece ser ese el objetivo de Gómez Carrillo en tanto modernista hispanoamericano, dado que, como sostiene Francisco Morán, “si, como afirma Said, el orientalismo occidental representa al Oriente, y busca fijarlo como objeto de conocimiento —y, por tanto, de dominación— el modernismo, en cambio, parece sugerir la falacia y la imposibilidad de ese intento, y hasta hallar cierto goce en ello” (2005: 396). Siguiendo el postulado anterior, Gómez Carrillo compagina muy bien sus intereses de carácter antropológico, periodístico, turístico y literario por conocer y representar mediante su pluma al Japón imperial que le tocó visitar en 1905.

En ese sentido, parece haber sido consciente de su identidad como viajero occidental latinoamericano, lo que le permitió posicionarse discursivamente en su texto a fin de construir una estética orientalista ambivalente que cumpliera su objetivo cronístico informativo, pero que también

fuera más allá de la mera imitación discursiva orientalista para proponer una voz propia crítica con su propia episteme cultural epocal: “su posición estratégica es ambivalente, ya que sintiéndose europeo por su genealogía y educación, desaprueba la occidentalización del Japón” (Clark 2009: 3).



Portada de una edición de *El Japón heroico y galante*.

A partir de esto, considero que, para aproximarnos a un mejor entendimiento del discurso orientalista ambivalente plasmado en *El Japón heroico y galante*, es necesario tener claro cómo a través de su estética periodístico-literaria Gómez Carrillo pasa de la *imitación* a la *emulación*⁵ de un discurso orientalista modernista personal y, al mismo tiempo, latinoamericano. En ese sentido, hay

un interés antropológico real del autor por conocer el Japón de comienzos del siglo XX al que arribó; no obstante, este interés habría quedado enmascarado tras un discurso orientalista latinoamericano que idealiza de manera positiva y reivindicadora al imperio nipón; un discurso acorde con la propia impronta cultural, literaria y los ideales públicos y privados del viajero moderno hispanoamericano. Al respecto, Joan Torres-Pou señala que “la presentación idealizada de las exquisiteces orientales, su producción artística, artesanal, arquitectónica y valores morales en las crónicas ‘constituye lo que Spurr denomina el tropo de la resistencia. Es decir, un tropo que ataca la ideología colonial’, pues el modernismo latinoamericano rechaza el imperialismo utilitarista de occidente y revalora a las naciones colonizadas” (Torres-Pou en Clark 2009: 3-4).

De esta manera, Gómez Carrillo habría comprendido su posición como sujeto occidental periférico (latinoamericano o incluso hispanoamericano) que, tras un afortunado viaje como corresponsal de guerra, encuentra en Asia del Este una nación imperial japonesa que, pese a sus avances tecnológicos, industriales y militares, sigue siendo orientalizada y, por ende, periférica para las metrópolis occidentales hegemónicas, lo que habría generado en él un vínculo de hermandad simbólica, respeto y admiración por el imperio nipón de la Era

Meiji (1868-1912), al que habría considerado, incluso, como un modelo para las naciones republicanas latinoamericanas como la suya: “el viajero guatemalteco compara el proceso de occidentalización de Latinoamérica y el del Japón y empieza a valorar los logros orientales, ya no por su mimetización de lo occidental, sino por sus logros y triunfos propios en comparación con los europeos” (Clark 2009: 3). Gómez Carrillo siente que las naciones latinoamericanas y la nación imperial japonesa están unidas por un mismo sentimiento de tipo moral a partir de aspectos que considera comunes en la historia de ambas, como el hecho de ser naciones libres, pero al mismo tiempo cercadas por un proceso de occidentalización liderado

por las metrópolis hegemónicas (en particular Estados Unidos), un proceso al que estas naciones periféricas expresan su resistencia.

4. CONCLUSIÓN

El “Japón real y delicioso” que tanto anhelaba aprehender con los sentidos Enrique Gómez Carrillo en su recorrido/paseo por la ciudad Tokiota en 1905 estuvo todo el tiempo enmascarado bajo el título de su libro: *El Japón heroico y galante*. Desde 1868, Japón vive un lento, caótico y complejo proceso de modernización al estilo occidental (que será tanto europeo como americano); en ese contexto, Gómez Carrillo, al igual que el propio emperador Meiji⁶, comprende que las virtudes heroicas de los *samuyares* y la

elegancia de la *geisha* se establecen como tropos de resistencia de la identidad japonesa que se sobrepone y esconden tras esa carcaza de modernidad. El “Japón real y delicioso” de Gómez Carrillo sería, entonces, un híbrido cultural⁷ donde armonizan, no sin complejidad, tanto la tradición como la modernidad del Japón de inicios del siglo XX. Un Japón que produce cierto encanto y/o goce estético en su espectador foráneo occidental y latinoamericano al revelarles que los nipones todavía no han perdido ciertos aspectos valiosos de su cultura tradicional: aquellos que significan la esencia o el “alma japonesa” que seguirá subsistiendo y transitando en el moderno Japón de la era Meiji.



Notas

- 1 Deriva de la palabra japonesa *musumé*. Quiere decir ‘chica joven’ (no casada), o ‘hija’. [Consulta: 6 de octubre de 2022. <https://aulex.org/ja-es/?busca=musumé>].
- 2 Kitagawa Utamaro (1753-1806): “Pintor y grabador japonés [...] es uno de los pintores japoneses más conocidos y valorados en Occidente, representante destacado del movimiento Ukiyo-e, que dominó el arte japonés de los siglos XVII al XIX” (Biografías y Vidas). [Consulta: 6 de octubre de 2022. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/u/utamaro.htm>].
- 3 Utagawa Toyokuni (1769-1825): “Pintor y diseñador de grabado dentro de la tradición Ukiyo-e, que vivió y trabajó en Edo [antiguo nombre de Tokio]. Sus primeras obras denotan una clara influencia de Kiyonaga y Shigemasa. Estudió con Toyoharu, retratando primero bellas mujeres o
- 4 Según la Real Académica Española (RAE), es un término usado en “el antiguo régimen japonés [para referir a un] miembro de la aristocracia”. [Consulta: 1 de agosto de 2022. <https://dle.rae.es/daimio>].
- 5 Según la Real Academia Española (RAE), “refiere al deseo de imitar e incluso superar las acciones ajenas” [Consulta: 14 de julio de 2022. <https://dle.rae.es/emulaci%C3%B3n>].
- 6 Japón, bajo el gobierno del emperador Meiji (1868-1912), decide modernizarse
- 7 “La hibridación cultural se entiende como un proceso particular de asignación de significados, de representaciones y construcción de imaginarios políticos, se combinan estrategias asistencialistas con criterios de modernización, reflejados en la mayoría de los casos como incorporación de nuevas tecnologías dentro de la gestión pública local” (Fuenmayor y otros 2009). [Consulta: 14 de julio de 2022. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-15872009000200006&lng=es&nrm=iso &tlng=es].

Bibliografía

- Bujaldón de Esteves, Lila
2001 “El modernismo, el Japón y Enrique Gómez Carrillo”, en *Revista de Literaturas Modernas*. Núm. 31, pp. 53-72. Consulta: 9 de mayo de 2022. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/5053/bujaldonliteraturasmodernas31.pdf
- Clark, Zoila
2009 “El Japón heroico y galante de Gómez Carrillo y el orientalismo latinoamericano”, en *Hispanet Journal*. Vol. 2, pp. 1-15. Consulta: 9 de julio de 2022. <https://n9.cl/14tc7>
- Colombi, Beatriz
1996 “La crónica y el viaje: Enrique Gómez Carrillo”, en *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*. Vol. 2, Núm. 6-7-8, pp. 183-192. Consulta: 7 de mayo de 2022. <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/viewFile/652/677>
- Gómez Carrillo, Enrique
1912 *El Japón heroico y galante*. Madrid: Renacimiento.
- Morán, Francisco
2005 “‘Volutas del deseo’: hacia una lectura del orientalismo en el modernismo hispanoamericano”, en *MLN*. Vol. 120, Núm. 2, pp. 383-407. Consulta: 5 de julio de 2022. <https://n9.cl/pnexo>
- Navarro, Álvaro
2014 “El imaginario japonés en las crónicas niponas de Enrique Gómez Carrillo”, en *The Journal of Inter-cultural Studies*. Vol. 39, pp. 1-34. Consulta: 8 de mayo de 2022. <https://core.ac.uk/download/pdf/147851699.pdf>
- Quartucci, Guillermo
2003 “Orientalismo y género: Japón y sus mujeres en el discurso literario hispanoamericano”, en *XI Congreso internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África - Aladaa*. Colegio de México, México DF. Consulta: 11 de julio de 2022. <https://www.yumpu.com/es/document/view/14721215/guillermo-quartucci-centro-de-estudios-de-asia-y-africa-el->

